

Suscripcion en Salamanca.

Un mes. 4 reales.
Tres idem. 12 idem.
Seis idem. 22 idem.

Suscripcion fuera de la capital.

Un mes. 5 reales.
Tres idem. 15 idem.
Seis idem. 28 idem.



EL CORREO SALMANTINO.

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES, COMERCIO, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Sale los martes, jueves y sábados de cada semana.

Se suscribe en esta ciudad en casa del Editor, calle de la Bola, n. 3—librería de D. Domingo Blanco, calle de la Rua—y casa de D. Mariano Alegría, portales del Corriño. Las reclamaciones y comunicados se dirigirán francos de porte.

Anuncios: 1 cuarto lín. los suse. 2 los que no son. Com. 1 rl.

NÚMERO 17.

JUEVES 7 DE AGOSTO DE 1851.

CUATRO Cs.

CARTAS

SOBRE

LA ESPOSICION UNIVERSAL de Londres,

traducidas del CONSTITUCIONAL de París.

LONDRES 14 de junio.

Se sabe que de 1820 á 1830 la fabricacion de pianos ha hecho inmensos progresos. Una fecunda y feliz idea fué la del barretaje metálico aplicado desde 1822 á los pianos de forma horizontal. Antes de la aplicacion de estas barras de metal la tirantez de las cuerdas hacia encorbar la caja del instrumento, la tabla de armonía seguía este movimiento de torsion y no podía vibrar libremente. Esto hacia que se perdiese la pureza del sonido, y la duracion de la vibracion; pero

desde que Sebastian Erard colocó estas barras metálicas por encima de las cuerdas, ha resultado que el plan de tirantez, se halla colocado entre dos planos de resistencia que se equilibran perfectamente; el piano conserva largo tiempo la vibracion y se pueden subir las cuerdas hasta formar los sonidos mas bellos, mas llenos y mas poderosos, de modo que en 1823 se efectuó una verdadera revolucion en la fabricacion de los pianos por este nuevo mecanismo.

Para comprender bien la ventaja de esta invencion tan grande como simple es preciso conocer las dificultades sin número que encontraba el pianista cuando quería dar á su tocata la rapidez, agilidad y expresion conveniente.

En la pulsacion del arpa, por ejemplo, el dedo del arpista obra directamente sobre la cuerda y puede comunicarle al instante todos los movimientos, las inflexiones y modulaciones que quiera. Pero entre la cuerda del piano y el dedo del pianista hay un martillo y una tecla ademas de otro sin número de complicaciones accesorias. El antiguo sistema despues del escape del martillo, no se podía volver á tocar sino colocando la tecla otra vez en su lugar, al nivel de las otras. La solucion de este problema importante estaba reservado al genio de Erard. En lugar de elevar la palanquilla sobre la tecla como se hacia otras veces, él pone una palanquita intermedia entre la tecla y el martillo, la

FOLLETIN.

LA CAPILLA ESPIATORIA.

NOVELA ORIGINAL

POR

Antonio Garcia del Canto.

INTRODUCCION.

(CONTINUACION).

Capítulo II.

Lejos de mí la idea de acriminar á persona alguna, echándolas en cara excesos propios de la barbarie de los siglos en que vivieron, y mucho menos á familias como las que van á figurar en mi historia y bajo cuya proteccion ejerzo pacíficamente mi santo ministerio hace sesenta años.

Yo fui testigo presencial de los hechos que os voy á referir y aun parte

interesada, pues no me hubiera sido posible sin faltar á las leyes de la gratitud, mirar con indiferencia la felicidad ó la desgracia de personas que me amaban con la mayor ternura y cuyo pasto espiritual estaba á mi cuidado. Y si bien mi mision sobre la tierra, mision de paz y caridad, me tenian alejado de las pompas mundanales, el desgraciado Hernan me contó varias veces en los momentos lucidos que tenía, algunas particularidades que yo ignoraba. Pero voy á principiar, pues advierto que lo deseais con ansiedad.

Ciertamente, me interesa en extremo saber los pormenores de los acontecimientos que hicieron desgraciada á tan ilustre familia.

Capítulo I.

En mil quinientos treinta y ocho, esto es, hace unos sesenta años poco

mas ó menos, existía en la corte del emperador Carlos V, el conde de Sandoval, caballero de los mas nobles y valientes de su tiempo. Dedicado desde su juventud á la carrera de las armas, que entonces, como ahora, era la única á que estaban llamados los que debían á la casualidad el nacer de una ilustre familia; educado bajo los principios de que el noble no tenía mas mision en la tierra que defender su religion, su rey y su dama, mirando á todos los hombres que estaban en esfera mas baja que la suya como seres formados de un barro distinto, no había respetado durante su juventud ninguna de las virtudes que adornan á los hombres sometidos desde su infancia á las leyes de una esmerada educacion y de una moral dulce y consoladora, siempre que aquellos no fuesen de su misma clase. Así es que su carácter era duro, su genio violento y altanero y tenía una

que aumenta el movimiento sin hacer pesada la tecla. La aplicación de un resorte permite soportar el martillo después de haber herido la cuerda y tenerla dispuesta para repetir lo mismo al más ligero tocamiento; y el instrumento suave y dócil vibra y suena bajo la mano que le hiera como si una persona invisible se uniese á cada cuerda y estuviese allí para obedecer y contestar al pensamiento del artista.

Se comenzó, como siempre sucede, por negar la invención de Sebastian Erard. Viendo después que á pesar de las rechiflas de los unos y el escepticismo de los otros marchaba adelante, se la combatió de otra manera viniendo por último á copiarla sin pudor. Por manera que no he visto un piano inglés de algún valor sobre el cual no se halle escrito en letras gruesas REPETICION. Es un grande homenaje rendido por sus más declarados adversarios á la superioridad del mecanismo del doble sonido.

No insisto sobre las otras perfecciones que ofrecen en esta exposición de Londres los pianos de Mr. Pedro Erard y que resultan de los cajones metálicos que se han sustituido en todos á las maderas que se empleaban antiguamente, donde el clavijero de las cuerdas pasando al través de los puentes perforados están sostenidos encima del golpe del martillo donde se ajusta el nuevo tornillo por medio del cual se pueden suprimir las cla-

vijas, así como por medio de las cajas metálicas se han suprimido los puentes. Estos detalles de tan grande interés para el factor y para el pianista, exigirían grande atención y excederían á los límites que me he impuesto. Bastará decir que gracias á estas mejoras sucesivas seguidas con ardor y perseverancia, el piano parece haber llegado hoy al más alto grado de solidez, amplitud y perfección. Se han podido subir cuerdas de tan grueso calibre que su tirantez equivaldría á la fuerza de seis caballos y todos los días y á todas horas se ve un tropel enagenado y entusiasta apresurarse al rededor de estos magníficos instrumentos cuya sonoridad, hasta aquí sin igual, inunda con sus armoniosas olas el inmenso palacio de cristal.

Pero no es solamente por sus pianos por lo que la Francia ha triunfado de todos sus rivales extranjeros, ha excedido igualmente en la fabricación de instrumentos de cuerda y de arco, en lo que la Italia ha ejercido por largo tiempo el monopolio. Mr. Wuilhaume aclamado generalmente como el más célebre fabricante de instrumentos de arco, ha espuesto cuatro violines, un alto, dos violouchelos, dos contrabajos y una docena de arcos. Los instrumentos de este fabricante no tienen nada que envidiar ni por las cualidades de fondo, ni por la esquisita pureza en la forma á los de los más grandes maes-

tros italianos. No se ha limitado á copiar fielmente los procedimientos conocidos, ni á reproducir y multiplicar con gran despecho de los anticuarios los Etravivarius, los Guarnerius y los Amati; consagrado por largo tiempo al estudio de la acústica, perfectamente versado en el conocimiento de las maderas reuniendo por la más dichosa y más rara alianza los recursos de una imaginación viva y fecunda á la experiencia adquirida por grandes trabajos, Mr. Wuilhaume ha podido luchar con los maestros sin copiarlos servilmente.

(Se continuará).

PARTE OFICIAL.

La Gaceta del 1.º del corriente inserta un real decreto nombrando al general don Antonio Urbiztondo caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III.

Una real orden mandando que los corsés satisfagan el 30 y 36 por 100 ad valorem según bandera.

Otra mandando que cese desde luego la habilitación especial que para la importación del algodón en rama y maquinaria disfruta la aduana de Salón, quedando reducida á la cuarta clase de las marítimas.

Otra determinando que los despojos y demás efectos de buques naufragos puedan ser trasladados, solamente en buques españoles á cualquiera otro puerto de la Península.

Otra previniendo que se adicione la partida 526 del arancel referente á

ambición ilimitada. Esto mismo fué causa de que el Monarca no hubiese contado casi nunca con él para ninguna de las infinitas empresas que tuvieron lugar durante su reinado. Lleno de rabia y de despecho, se había retirado de la corte y vivía la mayor parte del tiempo en este castillo dedicado á la caza y á otras diversiones propias de su carácter.

A los veinte y un años de edad, se había casado en Madrid con doña Elvira de Cienfuegos, cuyo carácter dulce y hermosura incomparable, formaban un contraste muy marcado con el de su esposo; pero dotada de un talento delicado y de una virtud á toda prueba, había logrado suavizar algún tanto las costumbres casi feroces de aquel, adquiridas por su descuidada educación y los hábitos de la guerra.

Doña Elvira tuvo la felicidad de dar á luz una niña tan sumamente hermo-

sa que á los diez y seis años de edad era el encanto de la corte de los dos mundos.

Blanca, que así se llama la niña, fué colocada desde su infancia bajo la dirección de su tía Ernestina, hermana de la condesa, que habiendo quedado huérfana al casarse Elvira y teniendo cierta repugnancia al matrimonio, se había ido á vivir con su hermana, á pesar de tener un pingüe patrimonio, encargándose con placer de la educación de la hermosa Blanca. Pero joven aun, y de un carácter alegre, servía más bien de confidenta y amiga de su sobrina y no era apropiado para dirigir sus fogosas inclinaciones. Así es que Blanca vivía casi á su albedrío y se había acostumbrado á salir con sus menores caprichos.

Llegó por fin á los diez y seis años sin haber pensado más que en satisfacer sus pueriles deseos, halagada sumamente por mil ensueños de felicidad,

y apenas fué presentada en la corte se la aclamó por unanimidad la Reina de las bellidades.

El conde que en sus ambiciosas miras había soñado grandes proyectos de himeneo para su hija, creyó conveniente retirarla del bullicio del mundo á poco tiempo de haber logrado llamar la atención de la nobleza hácia su casa. Quería evitar por este medio que Blanca, cuyas ideas fantásticas conocía, pudiese frustrar sus proyectos, enamorándose de alguno de los infinitos galanes de fortuna que tanto abundan en las cortes que marchan á la cabeza de las naciones.

Pero, por desgracia, no tomó esta determinación tan oportunamente como debía; pues en el poco tiempo que la joven se vió rodeada de galantes y nobles caballeros, había cautivado su corazón la donosura y gallardía del joven don Carlos de Sigüenza,

los fieltros de lana para forrar maci-
tos de los pianos diciendo «y los de
pelo de conejo para sombreros» á fin
de que satisfagan los 15 y 18 rs. se-
ñalados á dicha partida, á la libra.

— La Gaceta del 2 contiene un decre-
to que dispone haya segundas eleccio-
nes en el distrito de Bribiesca, provin-
cia de Búrgos, por haber optado el
diputado don Modesto Cortazar por
el de la Puebla de Sanabria.

NOTICIAS DEL REINO.

**Un terrible huracan ha causa-
do en Bilbao daños considerables.**
Hé aquí lo que con fecha del 24 es-
criben de aquella capital:

•Seria la una y algunos minutos
del mediodia, cuando hácia la par-
te del Noroeste apareció á nuestra
vista una nube muy densa, pre-
sagio de la terrible tempestad que
al poco tiempo debíamos presen-
ciar. Venia empujada con direc-
cion al Norte, oscureciendo de tal
manera los puntos por donde pasa-
ba, que momentos hubo en que
cada uno se figuraba si era ya lle-
gada la hora de la noche. Tan ter-
rible anuncio no podia menos de
producir el cuadro espantoso que
pocos instantes despues se presen-
tó á nuestros ojos. A la una y
cuarto la nube rompió sobre nues-
tras cabezas, arrojando de sus en-
trañas una copiosísima piedra del
tamaño de un huevo de gallina,
cosa que nunca se habia conocido
en este pais, al decir de las per-
sonas mas avanzadas de edad.

Un fuerte trueno fué la señal de
este, hasta ahora no conocido
acontecimiento, el que fué acom-
pañado de un aire tan fuerte que
solo su zumbido podia dar á cono-
cer los destrozos que en breve se
presentarían á nuestros ojos.

Es innumerable la cantidad de
ramas y fuertes brazos de los de-
mas árboles que hacian intransita-
ble el paso.

Esta mañana he podido contar
hasta cuarenta y seis, sin asegu-
rar no haya habido algunos mas
que hayan pasado desapercibidos.

Segun un cálculo aproximativo
pasan de 40,000 cristales los que
se han roto, presentando un as-
pecto la poblacion, como en los
dias de pasada gloria se mostró á
la vista de los que con incompa-
rable denuedo rechazaron los re-
petidos ataques del enemigo.

— Dicen de la Coruña, que ha-
cia algunos dias era objeto de to-
das las conversaciones la desapa-
ricion de un sargento de artillería
cuya causa nadie acertaba á expli-
car. Parece que habia llegado de
ultramar hace un mes con una for-
tuna considerable, y deseando re-
tirarse del servicio, buscó un sar-
gento que le sustituyese durante
los diez y siete meses que le fal-
taban, lo que alcanzó mediante la
retribucion de cinco onzas que se
depositaron en una casa de comer-
cio. En este estado desapareció
del cuartel, y no creyendo sus ge-
fes se hubiera desertado atribuye-
ron su desaparicion á alguna des-
gracia imprevista. Se hicieron
averiguaciones que dieron por re-
sultado el hallazgo del hual y otras
prendas pertenecientes á este sar-
gento en la posada donde tenia al-
quilada una habitacion. Con este
motivo se hicieron varias prisiones.
En tal estado se encuentra este
asunto siendo hasta ahora inútiles
todas las pesquisas que se han prac-
ticado para averiguar el paradero
de este desgraciado. La situacion
ventajosa en que se encontraba,
hacia creer que no habria puesto
término á su existencia, antes
bien, se temia que haya perecido
víctima de un crimen hasta ahora
oculto é ignorado.

PARTE LITERARIA.

AL AMOR.

I.

Yo te saludo amor: tu suave arrullo
mece el alma en dulcísima ambrosía,
y escucha embelesada la armonía
del himno que la tierra eleva al sol,
cuando corre á ocultarse en el ocaso
en torrentes de fuego y esmeralda,
colorando el oceano de gualda
y tiñendo las nubes de arrebol.
Y aparece el crepúsculo sublime,
hora en que imperas tú en los corazones,
pues en tropel fantásticas visiones
hermosas cual la estrella matinal,
cruzan por nuestra mente y la fascinan
y con besos lascivos nos embriagan,
cual las auras purísimas halagan
las flores con su aliento virginal.
¡El crepúsculo!... A su vista languidece
y se estasia en amores la natura,
el ruiseñor suspira en la espesura
y amoroso principia su trinar;
y la tórtola arrulla dulcemente
al sentir las caricias de su amante,
y hasta el céfiro aligero, inconstante,
besa las puras ondas de la mar.
¡Todo es amor! El venturoso arcángel

del amor de su Dios goza en la esfera;
bullicioso recorre la pradera
el límpido arroyuelo con amor,
y la vuelve el verdor y la hermosura
que el ábrego inclemente la arrancará
y con sus rayos fúlgidos quemará
el sol vivificante y destructor.

¡Todo es amor! El héspero fulgente
ama del sol los lánguidos desmayos,
y se mece sobre él, cuando sus rayos
van del mar en las ondas á morir;
ama al olmo la yedra, y con sus brazos
le estrecha hácia su pecho y le enamora,
y muere si una mano destructora
corta á su amante el plácido existir.
¡Amor... amor! tu imperio es de la noche:
la luz á tu pudor es insufrible,
pues te gusta el misterio, y apacible
buscas siempre retiro y soledad:
solo sus rayos pálidos la luna
logra verter sobre tu casto lecho,
pues que tambien latió su dulce pecho
por amor de Endimion en otra edad.
¡Amor... amor! ¿Dó estás? ¿cuál es tu forma?
¿habitas con los ángeles el cielo?
¿recibes del Eterno aquel consuelo
que al mortal estasia de placer?
¿recibes de su mano la tristura
que siente el corazon por tí oprimido?
¿eres un ángel malo que ha venido
al mundo para hacernos padecer?
Perdona si mis dudas te ofendieron:
yo en tus redes caí mil y mil veces;
y me hiciste apurar hasta las heces
el cáliz de tu fuego abrasador;
si alguna vez gocé de tus delicias
arrullado en los brazos de una hermosa,
otras mil acercaste venenosa
á mis labios la copa del dolor.

II.

Nadie cual yo en las aras de tu poder divino
rendido se humillára con ciega adoracion,
nadie cual yo vagara sin guia, sin camino,
perdido en un oceano de amor y de pasion.
Apenas de la infancia salí que me vedaba
probar de tu ambrosía que embriaga de placer,
mi corazon incauto dó quiera te buscaba
y con dolientes gritos llamábate doquier.
Si de tímida virgen la voz pura y hermosa
llegaba hasta mi oido en grata soledad,
mi pecho estremecido, mi vista voluptuosa,
buscabanla, insensato, con lúbrica ansiedad.
Y si por dicha mia, la fúlgida belleza
pronunciaba un *yo te amo* con labio virginal,
mi mano descorria con cínica torpeza
de su cándido pecho el diáfano cendal.
Y profanando el puro cristal de su inocencia
con el aliento inmundo de mi fatal querer,
la hermosa abandonaba de amor á la dolencia
dejándola sumida en triste padecer.
Si en báquicos festines, impura cortesana
lasciva me incitaba con lúbrico mirar,
lanzábame en los brazos de la mujer liviana
y manchaba tu nombre creyéndote adorar.
Y marchitando insano, una tras otra flor,
mi juventud pasára cual rápido huracan,
dejando de su huella el lúgubre clamor
que exalan doloridas mil bellas en su afan.
Y ciego y anhelante, en alas del deseo
en mi delirio loco mil bellas adoré,
y bebí de las aguas del límpido Leteo
y sus gracias y hechizos y amores olvidé.
Nadie cual yo en las aras de tu mansion divina
rendido se humillára con ciega adoracion,
nadie cual yo tampoco, tu venda purpurina
manchó de cieno inmundo... ¡perdon, amor, perdon!

III.

¡Quien pudiera los dulces placeres de la infancia volver á gozar, ó al aliento de hermosas mujeres dulcemente de amor palpar!
 ¡Quien pudiera admirar la hermosura de la luna y su suave esplendor, cuando lánguida corre en la altura derramando suspiros de amor!
 Tengo el alma cansada y circula en mis venas ponzoña letal, como en lago fangoso pulula el polipo á la luz matinal.
 Nada mueve mi pecho: gastado al salir de la edad juvenil, no me admira el arroyo esmaltado ni de flores fragante pensil.
 Ni el danzar de mujeres hermosas, ni su lúbrico, ardiente mirar, ni los gritos que lanzan furiosas agitadas las olas del mar.
 Ya no espero placer ni ilusiones: insensible mi pecho al dolor, necesita cruzar las regiones del Edén en que habita el amor.
 Y encontrar unos ojos de fuego que me abrasen con fiero desdén, y que en vez de ablandarse á mi ruego me despidan del fúlgido Edén.
 Solo viendo mi amor desdeñado, despreciada mi ardiente pasión, tal vez vuelva á sentir estasiado las dulzuras de amante emoción.

IV.

De nuevo en tus aras, doliente, angustiado, me postro de hinojos pidiendo favor, recibe la ofrenda que un pecho abrasado presenta en tu templo, recíbela amor.
 Yo, débil juguete de tu travesura de nuevo me inflama candente pasión, de nuevo mi pecho siente ¡ay! la amargura y el dulce martirio de tierna emoción.
 No entre las bellezas de Europa florida, de purpúreos labios y tez virginal, encontré la hermosa que encanta mi vida si no entre los bosques dó crece el cocal.
 El trópico ardiente, la hermosa Oceania dó el sol aparece entre oro y zafir, el ser ¡ay! le dieron á mi Feronia....
 ¡Quien pudiera ¡ay cielos! verla sin morir!
 Mas ¡ay! hechicera, cuanto desdeñosa, en vano á sus plantas amor imploré, ingrata á mis ruegos la atezada diosa huyó de mi vista... ¿por qué la adoré?...
 Y en vano la busco por el bosque umbroso, en vano recorro las playas del mar; solo á mis suspiros el eco engañoso responde con mofa... ¡Padecer y amar!
 Y pasé penando las noches y días, ardiendo en el fuego de hirviente volcán...
 No así te complazcas en las ansias mías!
 ¡Ten piedad, amor, de mi triste afán!
 Sin tí, mi existencia se irá lentamente en crueles congojas la tumba á buscar cual vá entre las rocas la mansa corriente lanzando quejidos á morir al mar.
 Derrama en mis sienes tu dulce beleño, no así me maltrates con fiero rigor, deja ¡ay Dios! que goce de plácido sueño y ven á mis brazos ¡ven divino amor!

ANTONIO G. DEL CANTO.

NOTICIAS VARIAS.

Parece que una de las hijas de

S. M. la reina Cristina se halla gravemente enferma. Hace cuatro días se celebró en la Granja una junta de facultativos á la cual asistieron los señores Sanchez, Robiralta y Rubio.

—El día de la lucha de fieras en la plaza de toros de Aranjuez, viajaron por el camino de hierro, de ida y vuelta, 5,268 personas, produciendo para la empresa una ganancia líquida de 45,000 rs.

—A un diputado que vivía en la calle del Principe, número 3, cuarto principal en Madrid, y que con motivo de haberse cerrado las cortes marchó á Galicia, le fué robado el jueves por la tarde, sin que nadie lo observara, á pesar de hallarse dentro de la habitación toda la familia, el cofre que tenía dispuesto con su equipaje, cuyo valor en ropas, alhajas y dinero pasaban de mil duros.

—Parece que se halla ya impreso el proyecto de código civil en cuya redacción se ha ocupado durante muchos años la comisión nombrada en 1843, siendo ministro de Gracia y Justicia el señor Lopez.

GACETILLA DE ESTA CAPITAL.

Los ayuntamientos de los pueblos de esta provincia, están concluyendo la entrega del número de soldados que á cada uno ha correspondido en la presente quinta de 25,000 hombres. Es admirable la docilidad con que estos habitantes se presentan á cumplir las órdenes del gobierno de S. M. concurriendo á entregar en caja á sus hijos, abandonando los indispensables trabajos de la recolección. Mañana, concluirá la entrega y es satisfactorio poder manifestar que no ha ocurrido en todos estos días ningún suceso lamentable.

Tan leales y obedientes habitantes, son acreedores á que el gobierno les tienda su mano protectora para dar impulso á sus intereses materiales.

—Ya van adelantados los trabajos de recolección de granos en esta provincia, y tenemos la satisfacción de ver premiados los sudores de algunos infelices labradores, con una abundante cosecha.

—Jamás hemos visto á nuestro río Tormes tan escaso de agua. Por algunos sitios se puede pasar de orilla á orilla sin mojarse. En las aceñas apenas se muele grano por esta escasez. Igual sequía se advierte también en las fuentes de la capital. Llamamos la atención á quien corresponda, para que vigile éstas y evite los perjuicios que pudieran seguirse á la población por falta de aguas.

GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del día.

SAN CAYETANO FUNDADOR, SAN ALBERTO DE SICILIA CONFESOR, Y SAN MAMÉS, MÁRTIRES.

Nació san Cayetano en Tiene, población numerosa, en el año de 1480. Su padre se llamó Gaspar de Tiene, y su madre María Porta, ambos muy recomendables por sus singulares virtudes, que por su ilustre nobleza y grandes bienes. La educación del santo correspondió á los deseos de sus padres. Se ejercitó en asistir á los hospitales y todas obras de caridad. En tiempo de Clemente VII uniéndose á los principales sujetos de la congregación del amor divino, sustituyó la regla de los clérigos regulares é hicieron los votos el día 14 de septiembre de 1524. Años después las tropas imperiales maltrataron á todos los padres y particularmente á san Cayetano, que le dieron tormento y salió descoyuntado de Roma. Castigaba su cuerpo continuamente con cilicios y ayunos. Cayó mortalmente enfermo; recibió los Sacramentos y espiró el día 7 de agosto de 1547 á los 67 años de su edad. Se venera en Nápoles, en la iglesia de San Pablo.

Santos de mañana.

San Ciriaco y Compañeros mártires.

EFEMÉRIDES.

Agosto.

Día 7.—Famoso combate de las Termópilas donde perecieron los 300 espartanos al mando de Leonidas, 480 años antes de Jesucristo.

Mercado de Alba de Tormes

del 1.º de agosto.

Trigo de 23 á 24 rs. fanega.
 Centeno de 12 á 13 id. id.
 Cebada de 12 á 13 id. id.
 Garbanzos de 50 á 52 id. id.
 Algarrobas de 12 á 13 id. id.
 Vino de 12 á 23 rs. cántaro.
 Aguardiente de 50 á 52 id. id.
 Aceite de 80 á 82 id. id.
 Jabon de 56 á 57 rs. arroba.
 Carne 8 cuartos libra.

Mercado de Peñaranda.

Trigo de 20 á 21 rs. fanega.
 Cebada de 12 á 13 id. id.
 Centeno de 12 á 13 id. id.
 Garbanzos de 65 á 70 id. id.
 Algarrobas de 10 á 11 id. id.
 Vino de 14 á 16 rs. cántaro.
 Aceite de 78 á 80 id. id.
 Jabon de 50 á 60 rs. arroba.
 Carne á 7 cuartos libra.
 Ternera y carnero á 9 y 10 cs. libra.

EDITOR, Pedro Hourcade.

SALAMANCA.

Imprenta de Moran, c. de la Rua, n. 45.